

falta a todo aquello que merece atención, aportando a menudo mejoras importantes en las lecturas (véase por ejemplo inscr. 30).

A esta edición de los textos propiamente dichos se añaden en capítulos subsiguientes y secciones anejas, aportaciones esclarecedoras: en un ensayo sobre la cronología relativa (pp. 81-87) Heurtel discute la disposición y el contenido de las inscripciones ‘centrales’: 22 y 24, relacionadas con la consagración cristiana, y compara con otras fuentes conocidas, además de añadir una discusión sobre el sentido de la inscripción 25, una lista de medidas de vestimentas litúrgicas, que también había sido cuidadosamente estudiada en la parte de la edición (pp. 20-24). En un anexo (pp. 89-99) recoge también una descripción de una figura grabada sobre la puerta de entrada al recinto, y a propósito del gesto de la figura, Heurtel incluye una interesantísima explicación muy detallada y aportando todas las fuentes literarias y arqueológicas, al fenómeno del *proskynema* o reverencia.

Todas las inscripciones están convenientemente ilustradas, bien con foto, acompañando a la edición, bien con facsímil. En un anexo de láminas en blanco y negro, una veintena de imágenes ilustran y sitúan al lector en el entorno de estas inscripciones. A continuación, unos índices de antropónimos, topónimos y menciones de Cristo completan esta obra de gran utilidad que no deja detalle sin completar.

También es interesante que en los *addenda* (pp. 141-204) se recoja un facsímil completo de las notas manuscritas de François Daumas cuando estudió las inscripciones en 1946-47, lo cual aporta un interesante documento historiográfico.

Sofía TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

HOBART, William Kirk, *The Medical Language of St. Luke* (Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2004), IX + 305 pp.

Dividido en dos partes, cada una de ellas con varias secciones, el propósito del autor es realizar un estudio completo del lenguaje médico empleado en el Libro de los Hechos de los Apóstoles y en el tercer Evangelio. San Lucas se ha caracterizado por ser un gran conocedor de los investigadores médicos griegos del momento, tales como Hipócrates, Areto, Galeno y Dioscórides, los tres últimos griegos, al igual que San Lucas, nacido en Antioquía de Siria.

En la primera parte del libro (pp. 1-53), compuesta por treinta y cinco secciones, Hobart realiza un pormenorizado estudio de vocablos

y frases procedentes del lenguaje médico empleados en la narración de los milagros de las sanaciones, así como de aquellos términos de otra naturaleza que muestran, igualmente, que dicho escritor era más detallado al hacer referencia a estos términos que el resto de Evangelistas. Asimismo, Hobart también incide en el hecho de que es el Evangelista que mejor conocimiento tiene de las enfermedades que describe y que, al describirlas, emplea un lenguaje que únicamente utilizaban los médicos profesionales. En todas las secciones, San Lucas describe en profundidad y desde un punto de vista médico, en la mayoría de los casos, las enfermedades a las que alude. Asimismo, muestra un gran conocimiento del lenguaje médico técnico especializado, bastante similar al de los escritores médicos griegos anteriormente mencionados. Ya desde la primera sección, Hobart hace referencia al proverbio usado por San Lucas 'Physician, heal thyself', a través del cual es el propio Lucas quien se presenta a sí mismo como un escritor ligado a esa profesión, estableciendo cierta relación con Galeno. De este modo, las secciones dos (pp. 2-3), tres (pp. 3-5), cinco (p. 6), seis (p. 7), nueve (pp. 10-11), quince (pp. 17-20), dieciocho (p. 24), diecinueve (pp. 25-26), veinte (p. 26), veintitrés (pp. 34-37), veintiséis (p. 40), treinta y uno (pp. 45-46) y treinta y cinco (pp. 52-53) hacen referencia a diversas curas llevadas a cabo por el Señor. De entre ellas, cabe destacar los varios términos, como ῥίπτειν, βλάπτειν, συνέχεσθαι, πύρετὸς μέγας, παραλύεσθαι, ἐνοχλεῖσθαι, ὀχλεῖσθαι, ὑγιαίνειν, todos hechos para referirse a las convulsiones, a las distintas sanaciones que llevó a cabo Jesús, así como a las diferentes formas en que puede desarrollarse una enfermedad. El resto de secciones describen otros tipos de enfermedades, utilizando ciertos términos pertenecientes exclusivamente al léxico médico. Entre los ejemplos y comentarios ofrecidos por Hobart podemos destacar los siguientes pasajes. Así, por ejemplo, la sección cuarta (pp. 5-6) que trata sobre la limpieza de los leprosos. Aquí, San Lucas emplea los términos πλήρης λέπρας y λεπρός para fijar la diferencia existente entre las enfermedades de cada leproso. El término lepra ha sido bastante usado en textos médicos por Galeno e Hipócrates quienes establecen tres formas distintas de la enfermedad. Del mismo modo, la sección octava (pp. 8-10) compara el versículo 19 de San Lucas con los paralelos de Mateo y Marcos. Pese a narrar los mismos sucesos, existe una gran diferencia entre el lenguaje empleado por estos últimos, bastante menos preciso que el usado por San Lucas, de carácter estrictamente médico. Algunos ejemplos son los términos

σώζειν y διασώζειν, empleados por los médicos con el sentido de librarse de una fuerte epidemia. La sección décima (pp. 11-12), sobre la resurrección del hijo de una viuda, emplea la expresión ἀνεκάθισεν ὁ νεκρός, empleado por los médicos para referirse a aquellos pacientes que, tras largas estancias en cama, comienzan a levantarse. La undécima sección (pp. 12-13) hace referencia a la cura de muchas enfermedades, plagas y malos espíritus. En este pasaje, San Lucas, siguiendo la terminología de Areto, divide las enfermedades en dos tipos: crónicas (νόσοι) y agudas (μάστιγες). Además, San Lucas hace especial mención a la cura de las enfermedades derivadas de la posesión demoníaca que no ha sido recogida por ningún otro Evangelista.

La segunda parte del libro (pp. 54-291), formada por sesenta y dos secciones, se centra en el estudio de aquellas palabras y frases utilizadas en el texto de manera general y que no están relacionadas con temática médica, comunes en la fraseología de los colegas médicos griegos y que cualquier físico, con cierta formación médica, emplearía con bastante frecuencia. En este sentido, debe tenerse en cuenta también que el lenguaje médico griego era bastante conservador, es decir, que se usaban las mismas clases de palabras desde la época de Hipócrates hasta la de Galeno. Así, con el objetivo de ejemplificar el hecho de que, en estos escritos, San Lucas, se inclina por el uso de palabras médicas en su narración, por lo que podemos establecer la siguiente clasificación de los vocablos griegos más frecuentes en la narración del tercer Evangelio y en la del Libro de los Hechos de los Apóstoles que caracterizan los escritos atribuidos a San Lucas:

1. Palabras que pueden pertenecer indistintamente al lenguaje médico o al ámbito técnico.
2. San Lucas construye los mismos compuestos que los escritores médicos realizan de ciertas palabras simples, aspecto que únicamente se contempla en este evangelista.
3. Hay ciertas clases de palabras empleadas por San Lucas que se utilizaron en el lenguaje médico con un sentido muy particular. Por lo tanto, San Lucas únicamente usa términos médicos especializados para hacer referencia a la distribución de la sangre, los nervios y los alimentos a través del cuerpo, para hacer mención a la acción de estimular y para denotar un pulso intermitente o débil.
4. Uso frecuente de la misma combinación de palabras y frases que otros escritores médicos.

5. Determinados vocablos atribuidos únicamente a San Lucas y al resto de escritores médicos griegos mencionados con anterioridad.

6. Otras palabras son de uso inusual fuera del campo médico y que tanto San Lucas como los escritores médicos utilizan en sus escritos.

7. El estilo médico de San Lucas se caracteriza por el uso frecuente que hace de ciertas palabras bastante habituales en el vocabulario de un físico.

8. El elemento médico contenido en la escritura de San Lucas da cuenta de un uso más libre que el resto de escritores del Nuevo Testamento con respecto al uso de los verbos compuestos y de verbos con dos preposiciones, también usados con frecuencia por escritores médicos.

9. Asimismo, hay una serie de términos médicos que no pueden clasificarse bajo ninguno de los apartados anteriores, como las marcas temporales; la variedad de términos empleados para describir las camas y camillas de los enfermos y términos comunes para referirse a los pesos médicos.

Finalmente, el autor añade una nota (pp. 293-297) que, pese a no estar estrictamente relacionada con la temática del libro, hace referencia a los posibles empleos, de carácter médico, que tanto San Lucas como San Pablo pudieron desempeñar en conjunto, conforme a lo recogido en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Tras esta nota aclaratoria, Hobart ofrece un completo apéndice final (pp. 299-305) de los términos usados por San Lucas, de carácter exclusivamente médico, que aparecen en el tercer Evangelio y en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, además de ciertos vocablos médicos que, igualmente, aparecen en el Nuevo Testamento. Dicho apartado final no hace sino hacer más completo este detallado estudio de terminología médica.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

KREISER, Klaus (ed.), *The Beginnings of Printing in the Near and Middle East: Jews, Christians and Muslims* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2001), 102 pp.; ilustrs.

A comienzos de la década de los 60 Carl Bridenbaugh pronunció una alocución de tono apocalíptico, entonces muy en boga, y que por desgracia todavía hoy lo está, ante la *American Historical Association*, titulada “The great mutation”, sobre el grado en que una tecnología punta estaba rompiendo los lazos con el pasado, con claros efectos